EDICIÓN LATINOAMERICANA

MINISTERIOS KENNETH COPELAND

EDICIÓN DIGITAL : REVISTA.KCM.ORG

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE

OCTUBRE DEL 2019
ISSN: 2665-3036



¡RESCATADO!

P.6

Una reunión familiar rápidamente se convirtió en tragedia

al encontrar el cuerpo sin vida de Patrick Hardesty, de 4 años, flotando en la piscina. Sin embargo, en las propias palabras de Patrick, "dos grandes damas con alas" lo levantaron del fondo del agua y lo colocaron flotando boca arriba.



> ***Sólo camina hacia ellos con una gran sonrisa en tu rostro y diles: "¿No es Jesús maravilloso?"***



por Kenneth Copeland

¡Ya estás Ungido!

¿Sabes lo que la mayoría de la gente respondería si les preguntaras qué fue lo principal que hizo Jesús durante su ministerio en la Tierra? Dirían, en su mayoría, que hizo milagros; que, mientras viajaba de ciudad en ciudad, sanaba principalmente a los enfermos, sanaba a los lisiados, expulsaba a los demonios y hacia señales y maravillas.

Incluso muchos cristianos tienen esa idea. Piensan que el enfoque principal de Jesús cuando estuvo en la tierra fue hacer lo milagroso.

Pero eso no es cierto.

Aunque Jesús era realmente un hacedor de milagros, ¡ante todo era un predicador! Cuando estuvo ministrando en la tierra, lo que hizo fue predicar más que cualquier otra cosa. En los tres años que precedieron a la cruz, predicar fue su prioridad número uno, aquella para la que fue llamado y ungido. Él mismo lo confirmó en Lucas 4. Mientras leía el libro de Isaías, le anunció a la gente en Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto **me ha ungido para dar buenas nuevas** a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a **pregonar** libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a **predicar** el año agradable del Señor» (Lucas 4:18-19, *RVA-1960,* énfasis del autor).

Nota que esos versículos dicen tres veces que Jesús está ungido para predicar. Resaltan con mayor énfasis ese aspecto de su ministerio. También lo hacen otras escrituras del Nuevo Testamento. Mateo 9:35, por ejemplo, describe el ministerio de Jesús diciendo: «Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, y *enseñaba* en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo.» En otras palabras, Jesús siempre puso primero la predicación y la enseñanza.

¿Por qué?

Porque sabía que «la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios.» (Romanos 10:17); y la fe es la que conecta a las personas con el poder sobrenatural de Dios. Es la que les permitió a aquellos que escucharon y creyeron el mensaje que Jesús predicó, recibir de Su parte sanidades, los milagros y la liberación que necesitaban.

Incluso cuando Jesús estaba físicamente presente en esta tierra, no pudo hacer las grandes obras de Dios con las personas que no creían. (por ejemplo: no pudo hacer mucho por los escépticos en Nazaret). Entonces, su prioridad en el ministerio, donde quiera que fuera, era producir fe al predicar LA PALABRA.

"Pero hermano Copeland, ¿no podría

producirla también haciendo señales y maravillas?"

No. Las señales y los prodigios no producen fe. Atraen a la gente para que vengan y escuchen el evangelio. Sirven para confirmar la PALABRA de Dios que se predica. Pero, escuchar la PALABRA en sí, es lo que hace que llegue la fe.

Esa es la razón por la que después de la resurrección y ascensión de Jesús, cuando los discípulos retomaron Su ministerio, siguieron el mismo patrón que Él. Pusieron la PALABRA en primer lugar. «Ellos salieron entonces y predicaron por todas partes», como dice Marcos 16:20, «actuando con *ellos* el Señor y confirmando la palabra con las señales que seguía.» *(RVA-2015).* Lee nuevamente la frase «actuando con *ellos* el Señor». La palabra "ellos" está en itálicas porque los traductores la agregaron; no aparece en el manuscrito original. El texto original dice que el Señor estaba "actuando y confirmando la palabra."

¿Ves la diferencia?

Dios no estaba haciendo obras milagrosas a través de los primeros discípulos para confirmarlos a ellos y a sus ministerios. Estaba confirmando el mensaje que predicaban y enseñaban. Estaba actuando y confirmando sobrenaturalmente LA PALABRA.

El mismo mensaje, el mismo poder

¿Qué PALABRA fue la que los primeros apóstoles y discípulos predicaron entonces?

Predicaron las mismas buenas nuevas que Jesús. ¡Predicaron las buenas nuevas acerca del Ungido y Su Unción!

Puedes descubrirlo al leer el mensaje que Pedro les predicó a los gentiles en Hechos 10. ¿Recuerdas lo que sucedió? Pedro fue invitado a la casa de Cornelio, un centurión romano temeroso de Dios, porque Cornelio había sido visitado por un ángel. El ángel le había ordenado que enviara a buscar a Pedro porque tenía "palabras" de Dios.

Entonces Pedro, cuando Dios le dijo en una visión que dejara de lado sus prejuicios religiosos contra los gentiles, llegó a la casa y se encontró con un grupo completo de ellos, reunidos para escuchar su mensaje. Pedro abrió la boca y dijo: «Dios ha enviado un mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo (Él es el Señor de todo). Ustedes saben el mensaje que ha sido divulgado por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. Él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» (versículos 36-38, RVA-2015).

Piensa por unos instantes en cómo Pedro comenzó su mensaje. Básicamente dijo: "Estoy predicando la misma PALABRA de Dios que fue predicada por Jesús. Estoy predicando la «paz por medio de Jesucristo»."

La palabra *Cristo* traducida al español es la palabra *ungido.* Hoy no la escuchamos con frecuencia, excepto en un contexto bíblico, por lo que tendemos a pensar que es algo sagrado. Pero realmente, no lo es. Simplemente significa: "verter, untar o frotar."

Cuando era niño y me resfriaba, por ejemplo, mi madre solía ungirme con ungüento Vicks®. Me lo untaría por el pecho, luego tomaría un poquito y me lo metería en la nariz. Cuando terminaba, había quedado ungido. No era más santo. No estaba ungido para predicar. Estaba ungido para respirar y evitar un resfriado.

Por el contrario, cuando la Biblia habla de Jesús como El Ungido, se refiere a algo santo porque está ungido con el Espíritu Santo. Después de que Juan lo bautizó en el río Jordán, la Persona y el poder del Espíritu de Dios fueron derramados sobre Él y vinieron sobre Él para infundirle poder para el ministerio sobrenatural.

Por supuesto, esa no fue la primera experiencia terrenal de Jesús con el Espíritu Santo. Había tenido el Espíritu de Dios *en Su interior* desde el momento en que nació. Pero no hizo un milagro hasta que fue *bautizado* en el Espíritu Santo. Solo entonces recibió la Unción para predicar, sanar a las personas y hacer las poderosas obras de Dios.

Si eres un creyente bautizado por el Espíritu Santo, entonces tienes una historia similar. Has tenido al Espíritu Santo viviendo *dentro* de ti desde que naciste de nuevo. Pero cuando el Espíritu de Dios vino *sobre* ti a través del Bautismo en el Espíritu Santo, fuiste ungido para el ministerio sobrenatural. Fuiste ungido para predicar las buenas nuevas acerca de Jesús y hacer las obras del Padre.

"Pero hermano Copeland", podrías decir, "no soy un ministro."

¡Sí lo eres! Puede que no seas apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro, pero estás llamado y ungido para predicar.

Serán mis testigos

¿Cómo lo sé? Porque Jesús lo dijo. En Hechos 1:8, Él dijo: «Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.»

Como cristiano lleno del Espíritu, si no estás testificando a la gente, estás perdiendo tu llamado. No estás usando completamente la unción que has recibido. Deberías estar compartiendo con alguien todo el tiempo donde quiera que vayas acerca de Jesús.

Tampoco me digas que nunca tienes la oportunidad. No estás encerrado como para nunca ver a nadie. ¿No compras gasolina para tu auto? ¿Nunca te detienes en el supermercado? ¿No hay gente en esos lugares?

Claro que sí, así que testifícales. No sermonees; sólo camina hacia ellos con una gran sonrisa en tu rostro y diles: "¿No es Jesús maravilloso?" Luego, cuéntales algo acerca de Él.

Te sorprenderán los resultados que obtendrás.

La mayoría de las personas responderán positivamente. En todos estos años en que he estado compartiendo con la gente lo bueno que es Jesús, nunca me han insultado. Nunca me han rechazado cuando les pregunté si podía compartir algo con ellos que Él había puesto en mi corazón.

Recuerdo una vez hace años, en la ciudad de Las Vegas, donde teníamos una reunión de evangelismo en el casino de un hotel. Entre reuniones, mientras caminaba por el hotel, el Señor me llamó la atención acerca de un hombre y una mujer muy bien vestidos que caminaban hacia mí. *Quiero que le digas una palabra a estas personas, me dijo.*

"¡Claro!", le respondí.

Caminando hacia ellos, les dije: "Disculpen, ¿les importaría si compartiera con ustedes una palabra del SEÑOR?" Me dijeron que estaría bien, y compartí el breve mensaje que el Señor me había dado. Cuando terminé, simplemente me miraron y me dijeron: "Gracias" y siguieron su camino.

La respuesta no me dejó satisfecho. Pero sabía que no me había equivocado, así que simplemente di media vuelta y oré en silencio por ellos por un momento. Mientras lo hacía, noté a un hombre que estaba evidentemente borracho, apoyado contra la pared, mirándome. "Escuché lo que le dijiste a esa gente", me dijo. "¿Orarías por mí?"

"¡Por supuesto!", le respondí.

Estábamos parados cerca del baño, así que entramos allí para orar y, en unos instantes, el hombre estaba completamente sobrio.

"¡Dios mío!", exclamó. "¡Soy un predicador pentecostal descarriado y, al escuchar lo que compartiste con esa pareja, me ha salvado la vida!"

Imagínate lo que se habría perdido ese día si hubiera sido demasiado tímido para ser testigo de Jesús. Podría haber razonado y alejarme de la dirección del Señor, pensado: *no conozco a estas personas. No van a querer recibir una palabra del Señor.* Podría haber permanecido en silencio y ese predicador pentecostal podría haber muerto en esa condición.

Es por eso que siempre tienes que estar listo para compartir la PALABRA de Dios. Nunca se sabe quién está escuchando. He visto a mucha gente prestar atención cuando estoy compartiendo con alguien sobre Jesús, ¡y también te escucharán! Pero, solo si les das la oportunidad. Sólo si sales todos los días creyendo y actuando sobre el hecho de que estás ungido para dar testimonio.

Cuando los días comunes y corrientes se convierten en una aventura

¡Esa es una manera de vivir grandiosa! Cuando te das cuenta de que la unción de Jesús para predicar y ministrar el poder de Dios a las personas está en ti y sobre ti, la vida se convierte en una aventura. Los días ordinarios se vuelven extraordinarios y te conviertes en una BENDICIÓN donde quiera que vayas.

Terminas haciendo cosas similares a la que me ocurrió cuando estaba caminando por el vestíbulo de un hospital. Estaba pasando por el área donde la gente se registraba para una cirugía y, al notar a una mujer en una silla de ruedas con un tanque de oxígeno al lado, sentí un impulso del SEÑOR para que orara por ella.

De pie junto a ella había una mujer más joven que supuse era su hija. Les pregunté a ambas si estaría bien orar, y me dijeron: "¡Oh, sí!" La señora que llenaba la documentación del hospital nos escuchó, así que inclinó la cabeza y comenzó también a orar. Luego se acercó la mujer en el puesto junto a ella. Todos oramos juntos y disfrutamos del momento.

Cuando terminamos, la mujer en la silla de ruedas dijo: "¡Oh, gloria a Dios! ¡Gracias, hermano Copeland!" (No me di cuenta que me conocía hasta que dijo mi nombre). Luego agregó: "Justo esta mañana el Señor me dijo que orara y pusiera las manos sobre otra mujer que sé que necesita sanación. Sembré esa oración como una semilla de fe y acabo de recibir mi retorno. ¡Muchas gracias!"

Yo no tenía idea de que eso mismo era lo que el Señor estaba haciendo. A veces tampoco tendrás idea de lo que está haciendo. Sin embargo, eso está bien. Simplemente obedécele, sé testigo y haz lo que Él te diga. Espera constantemente que Él ministre a las personas a través de ti simplemente porque has sido bautizado en el Espíritu Santo y eres miembro del Cuerpo de Cristo.

¡El Cuerpo de Cristo es el Cuerpo del Ungido y Su Unción! Como parte de ese Cuerpo, tienes la misma unción que reposa en Jesús sobre ti. Fue derramada sobre ti cuando fuiste bautizado en el Espíritu Santo.

Estás ungido para declarar las palabras de Jesús y predicar Su mensaje. Estás ungido para hacer el bien y sanar a los oprimidos del diablo. Para llevar a cabo el ministerio de Jesús y proclamar las buenas nuevas sobre la "paz por medio de Jesucristo" para que las personas a su alrededor puedan escuchar, creer y experimentar por sí mismos el cumplimiento de Isaías 10:27.

«Sucederá en aquel tiempo que su carga [del diablo] será quitada de tu hombro y su yugo de tu cuello. El yugo será destruido a causa de tu unción.»

Jesús no solo rompió el yugo del diablo; lo *pulverizó.* La Unción de Dios sobre Él es tan poderosa que demolió el yugo del diablo sin remedio, al punto que no es apto para que lo use nuevamente.

Ahora, esa misma unción está dentro y sobre ti. Entonces, avívala. ¡Prepárate para predicar y ministrar a cualquiera, en cualquier lugar, en cualquier momento… y disfruta la aventura!

por Melanie Hemry

¡Nuestro hijo fue rescatado!

A la 1:30 de la tarde, ese 4 de enero de 2016, Shawn y Therese Hardesty "arriaban" a sus cinco hijos a través del *Disney Aulani Resort* en Oahu, Hawái.



Disfrutaban ver a Krista, de 9 años; Kate, 8; Julia, 7; Jenna, 6; y el pequeño Patrick, de 4 años, encenderse de emoción al interactuar con los personajes de dibujos animados que tanto amaban. Con ojos del tamaño de platillos y bocas con forma de grandes y gordos ceros, los niños se reían y aplaudían con alegría.

Shawn y Therese Hardesty

“¡Vamos a nadar!”, clamó una de ellas.

“¡Sí, quiero nadar!”, se sumó otra. “¡Yo también!”, exclamó Patrick en asentimiento, saltando de arriba abajo.

Acomodándose en sus habitaciones, Therese abrió una de las maletas y sacó los trajes de baño que había empacado esa misma mañana antes de su vuelo desde Sacramento, California. Patrick, ansioso, se movía mientras su madre lo vestía con su traje de baño. Deteniéndose, Therese decidió ponerle también su pequeña camiseta azul.

Esas cinco personitas movedizas inundaban el corazón de Therese hasta reventar; por eso cada mañana, ella y Shawn oraban por la sangre de Jesús sobre ellos. Cada noche, cuando oraban con los niños, siempre agradecían a Dios por los ángeles que los rodeaban.

Agradecida de estar en ese lugar, Therese sintió ganas de bailar de emoción. Estas no eran solo unas vacaciones; eran una reunión familiar. Sus padres, Bill y Cindy Krause, eran pastores de *Family Community Church* en Sacramento. Cada uno de sus cinco hijos se había casado, y ahora gozaban de 22 nietos. Dispersos por cuatro estados, no podían verse tan a menudo como les hubiera gustado. Cada año en Navidad, cada uno compraba regalos para los 34 miembros de la familia. Sin embargo, para la Navidad de 2015, habían decidido renunciar a los mismos. En cambio, ahorraron su dinero para encontrarse en este lugar especial para una reunión.

Afuera, el lugar estaba lleno de familiares. Cada uno de los niños de Hardesty se había sumado a sus primos, tías y tíos. Todos, excepto por Patrick, a quien Therese mantenía cerca en su chaleco salvavidas. Mientras jugaba en el agua, Therese se sentó junto a su cuñada y charlaron.

Shawn se había reunido con los otros miembros de la familia en el restaurante.

Algunos de los 34 se fueron a bucear.

2 p.m.: En la Playa

Bill Krause, patriarca del clan, no se veía por ninguna parte. El Señor le había ordenado que se fuera solo y orara en el espíritu. Aunque quería ver a todos sus hijos y nietos, no desobedecería al Señor.

3 p.m.: En el hidromasaje

Una enfermera pediátrica de la unidad de cuidados intensivos de Houston miró su reloj. Tenía todavía dos horas para irse y tomar su vuelo de regreso a casa. Tras consultar con sus dos hijos, se acomodaron en el hidromasaje.

Cuando Patrick necesitó ir al baño, Therese le quitó el chaleco salvavidas. Dirigiéndose a uno de los primos mayores, le dijo: “¿Puedes llevar a Patrick al baño?”

“¡No hay problema! ¡Vamos, amiguito!”

Aproximadamente las 3:20 p.m.: Piscina para Niños

Cuando regresaron, Patrick quería jugar en la piscina para niños, la cual no tenía más de 30 cm de profundidad. No necesitaba su chaleco salvavidas para eso. Cuando nadie estaba mirando, se alejó.

Un rato después, la enfermera en el jacuzzi cerró los ojos para disfrutar del sol y el agua tibia. Su hija se levantó y señaló el *lazy river* (NDT: “el río lento”, una actividad acuática en la que circula el agua lentamente, formando un giro en círculo). “Mamá, creo que ese niño te necesita.”

Aproximadamente las 3:40 p.m.

Dos de las sobrinas de Therese se detuvieron y dijeron: “Un niño pequeño se ahogó en el lazy river.”

“¿Qué?”

“Sí, se parecía mucho a Patrick, pero su cabello era de un color diferente.”

“¿Dónde está Patrick?”, preguntó, escaneando la piscina para niños.

No estaba allí.

Therese se apresuró hacia Shawn. “¿Has visto a Patrick?”

“No”, respondió Shawn, levantándose.

Juntos, comenzaron a buscar al pequeño.

Al darse cuenta de su preocupación, un empleado los detuvo.

“¿Hay algún problema?”

“Estamos buscando a nuestro hijo.”

“¿Cuántos años tiene y qué lleva puesto?”

“Tiene 4 años”, explicó Therese, describiendo lo que llevaba puesto Patrick.

La empleada se comunicó por radio y una empleada se apresuró hacia ellos.

Ella sostenía una camiseta que había sido cortada con tijeras.

Una camiseta azul.

La camiseta de Patrick.

La muerte hace su jugada

“¡Esa es la camiseta de mi hijo!”

“Ven con nosotros.”

“¿Está bien?”

“Ha habido un incidente. Lo han llevado en ambulancia al hospital.”

Shawn no perdió el ritmo. Continuó caminando, siguiéndolos mientras declaraba la Palabra de Dios.

“Patrick vivirá y no morirá”, declaró. “El declarará las obras del Señor. Somos diezmadores, y el devorador es reprendido de nuestras vidas.”

Llorando, Therese intentó llamar a su padre, el pastor Bill Krause.

Su teléfono estaba muerto.

Shawn continuó declarando la Palabra de Dios. Nunca

tropezó, tartamudeó ni se detuvo.

Therese pensó en una canción, *"Til the Wheels Fall Off"* (Hasta que las ruedas no se salgan).

"Señor", oró, "quiero resolver esto ahora mismo. Siempre te amaré y te serviré."

Marcó de nuevo el número de su padre. Esta vez, él respondió.

"Papá, Patrick se ha ahogado."

4 p.m. hora de Hawái / 7 p.m. hora de California

Los miembros del coro se reunían en la iglesia *Family Community Church* en Sacramento para practicar. Bill Krause había llamado para pedir oración. Oraron e intercedieron por Patrick durante dos horas.

La caminata más larga

"Oh, miren", dijo el empleado que guiaba a Shawn y Therese: "La ambulancia aún no se ha ido."

Mirando hacia adelante, Shawn vio la ambulancia. Él continuó declarando la Palabra de Dios. La distancia a la ambulancia parecía alargarse. ¿La alcanzarían alguna vez?

Al acercarse, oyeron algo que casi los hizo arrodillarse.

Un llanto.

Patrick estaba llorando.

¡Estaba vivo!

"Llegamos a la ambulancia y escuchamos a Patrick llorando", recuerda Therese. "Fue el sonido más glorioso que jamás hayamos escuchado. Acababan de ponerle una vía intravenosa. Sus ojos estaban vidriosos y no nos respondió. No parecía identificar que estábamos allí."

"Los médicos lo llevaron al hospital más cercano, pero no había un pediatra en el personal ni era especializado en niños. Era más cercano, y querían que lo trataran y lo estabilizaran antes de trasladarlo al Hospital de Niños. Solo uno de nosotros podía viajar en la ambulancia, así que fui. Tenía que ir en la parte delantera, así que no podía ver a Patrick. Podía escucharlo y sabía que él podía oírme. Hablé con él, diciéndole que Jesús y yo estábamos allí y que estaría bien. Shawn y papá nos siguieron en un taxi provisto por el resort."



"Cada detalle del rescate y reanimación de Patrick había sido orquestado por Dios."

En el taxi, Bill Krause se volvió hacia Shawn.

"Hijo, ¿qué pasó?"

Shawn le contó lo que sabía.

Durante el resto del viaje, oraron en lenguas.

En la sala de emergencias del hospital, los ojos de Patrick estaban abiertos, pero aturdidos. Todavía no hablaba ni respondía a las instrucciones verbales.

"¿Me puedes decir tu nombre?", le preguntó el médico. "¿Cuál es tu nombre?"

Nada.

Cuando llegaron Shawn y Bill, Therese sabía que solo permitirían a dos personas en la sala. "Voy a salir", le dijo al médico. "Mi esposo y mi papá están aquí. Shawn es el jefe de nuestra familia. Mi papá también es nuestro pastor. Él necesita estar aquí."

Cuando salió, Shawn y Bill impusieron sus manos sobre Patrick y oraron.

El personal médico quería saber si Patrick estaba coherente. ¿Sabía quién era?

No parecía que lo hiciera.

El doctor salió de la habitación.

Bill identificó que Patrick tironeaba de su cuello.

"Patrick", le dijo, "si quieres quitarte el collar, tienes que decir tu nombre."

"¡Mi nombre es PATRICK RYAN HARDESTY!"

"Eso es genial", le dijo Bill acariciando el cabello de su nieto. "Sin embargo, tienes que decirlo nuevamente cuando el médico regrese."

Los profesionales médicos verificaron los niveles de oxígeno de Patrick y escucharon el rugido del agua en sus pulmones.

Diez minutos más tarde, el doctor regresó. Guiado por su abuelo, Patrick dijo: "¡Mi nombre es *PATRICK RYAN HARDESTY!*"

Así, le quitaron el cuello ortopédico.

Aproximadamente las 8:00 p.m.

Después de tres horas, Patrick estaba lo suficientemente estable como para ser trasladado al Hospital de Niños. Shawn lo acompañó. Therese regresó al hotel para cuidar a sus cuatro hijas, quienes no sabían lo que le había sucedido a su hermanito.

"En el Hospital de Niños, me dijeron que tenían que mantener a Patrick bajo observación durante 24 horas", explica



Shawn. "Querían vigilarlo por problemas respiratorios y síntomas de lo que denominaban ahogamiento seco. Es una situación en la que las cuerdas vocales de un niño pueden tener espasmos y cerrarse debido al agua en los pulmones."

"El equipo médico dijo que estaban sorprendidos de que Patrick no tuviera costillas rotas o hematomas causados por la reanimación pulmonar, lo cual es común cuando los niños son resucitados. Quien lo resucitó debe haber sabido lo que estaba haciendo."

"Me subí a la cama con Patrick y envolví mis brazos alrededor de él. Tuve una sensación de paz grandiosa. Sabía que todo iba a estar bien. Dormimos varias horas. A la mañana siguiente, ni siquiera 24 horas después, a Patrick le iba tan bien que lo dieron de alta del hospital. Cada síntoma de su ahogamiento había desaparecido. Nos dijeron que nos relajáramos y que disfrutáramos del resto de nuestras vacaciones."

Cuando le preguntaron sobre lo sucedido, Patrick recordó estar boca abajo en el fondo de la piscina, incapaz de respirar. Les dijo a sus padres que dos damas gigantes lo habían recogido del fondo, que lo dieron vuelta boca arriba y que lo habían puesto sobre el agua. "Oh", dijo, "y tenían alas."

Uniendo las piezas

Esa misma mañana, Therese recibió un mensaje telefónico de una mujer a la que no conocía. Ella pidió que Therese llamara y le diera un informe sobre Patrick.

¿A qué se debía la llamada?

Cuando Therese devolvió la llamada, descubrió que la mujer era una enfermera pediátrica de la unidad de cuidados intensivos en Houston. Había estado en el hidromasaje cuando su hija vio a Patrick flotando sobre el agua. Señalando hacia Patrick, la hija dijo: "¡Mamá, creo que ese niño te necesita!"

Corriendo a su lado, la mujer inmediatamente comenzó a realizar maniobras de resucitación.

No era de extrañar que no hubiera moretones ni costillas rotas. Una enfermera pediátrica de emergencias era la persona más calificada del mundo para resucitar a un niño.

Shawn y Therese reconstruyeron la línea de tiempo. Una hora antes de que Patrick se ahogara, Dios le había ordenado a Bill Krause que se quedara solo y orara en el Espíritu Santo. Después de ahogarse en la piscina, dos grandes damas con alas levantaron el cuerpo sin vida de Patrick del fondo de la piscina y lo colocaron boca arriba sobre el agua. Entonces, una niña envió a su madre, una enfermera pediátrica de emergencias, al rescate. El coro simplemente estaba practicando en la iglesia y, al recibir una llamada de su pastor, terminó orando e intercediendo por Patrick.

Cada detalle del rescate y reanimación de Patrick había sido orquestado por Dios. Con corazones agradecidos, toda la familia había alabado a Dios y celebrado juntos bajo el cálido sol de Hawái.

Despidiéndose de la tormenta

"Cuando llegamos a casa, sabía que no debía expresar mis temores, pero el miedo me atormentaba", comenta Therese. "Lo revisaba todo el tiempo. Me levantaba en medio de la noche para asegurarme de que estaba respirando. Simplemente no podía sacudirme el temor."

"Luego, el 25 de febrero, Jesse Duplantis vino a ministrar en nuestra iglesia. Antes del servicio, se sentó en la oficina, hablando con mis padres. Le contaron lo que le había pasado a Patrick. Durante el servicio, Jesse nos llamó a Shawn y a mí para que pasáramos al frente. Se acercó a mí y me dijo: 'Nunca volverás a enfrentar algo así con este niño. No tienes nada que temer.'"

"Luego pidió ver a Patrick. Mientras oraba por él, Jesse dijo: 'La unción que está sobre mí ahora está sobre él. Este niño va a hacer algo'." Continuó diciendo que el Señor le había mostrado que Patrick había regresado porque él usó su propia autoridad. Él había dicho: "¡Quiero a mi mami!" Su autoridad como creyente le quitó la autoridad a la muerte."

La semana antes de Pascua, Patrick se sentó en un círculo mientras su maestra enseñaba acerca de Jesús y mostraba una imagen que lo representaba.

"¡Oh, lo conozco!", exclamó Patrick. Cuando morí y fui al cielo, me mostró los agujeros en Sus manos. ¡Podías ver la luz a través de ellos! Me dijo que todo iba a estar bien.

Su maestra llamó a Therese.

"¡No me dijiste que Patrick fue al cielo ni que vio a Jesús!"

"¿De qué estás hablando?"

Esa noche, Shawn y Therese conversaron y decidieron preguntarle a Patrick sobre el cielo.

"Hijo, ¿por qué no nos dijiste que fuiste al cielo?"

"No lo sé."

"¿Quieres contarnos acerca de tu experiencia en el cielo?"

"No, eso es algo de lo que no quiero hablar."

Pasaron los meses, y de vez en cuando Patrick mencionaba su visita al cielo. Su familia decidió nunca presionarlo para que hablara al respecto.

Bill y Cindy Krause todavía adoran reunirse con todos sus hijos y nietos. Cuando lo hacen, siempre hay un soplo de oración, una nota de alabanza y un suspiro de agradecimiento de que Patrick esté entre ellos.

"Crecimos aprendiendo la Palabra de Dios a través de KCM", recuerda Therese. "La Palabra es la base de nuestras vidas, y gran parte se debe a nuestra colaboración con KCM. Ahora nuestros hijos están aprendiendo lo mismo. La primera semana que tuvimos la Cadena BVOVN® (ahora VICTORY™), nuestra tercera hija, Julia, fue bautizada en el Espíritu Santo y comenzó a hablar en lenguas."

Hoy, Patrick Ryan Hardesty tiene 6 años, es rubio, de ojos azules, atractivo y pensador. Lo que el enemigo quería usar para el mal, Dios lo convirtió en un gran bien.

Él es un niño destinado a hacer algo grande.

Pero él no es el único. Los 34 miembros de la familia, y toda la familia de *Family Community Church,* sacuden las puertas del infierno aún con más fe y más fervor. Están librando a los cautivos, ¡y el infierno está temblando!

SÚMATE A SHAWN Y THERESE PARA ENSEÑARLE A LOS CREYENTES CÓMO **USAR SU FE.**

VISITA: ES.KCM.ORG/COLABORACION



LA COLAB
es un p

Nuestro Propósito

Porqué existimos (Romanos 8:28)

Existimos como Ministerio para madurar a nivel mundial a los creyentes en el uso de la fe.

Nuestra Visión

Los resultados que esperamos (Habacuc 2:2)

Esperamos ver a los creyentes experimentar la plenitud de LA BENDICIÓN, la cual incluye la sanidad divina, la prosperidad sobrenatural, el amor de Dios, y más; operando competentemente en la Palabra de Dios, por medio de un buen entrenamiento para discernir entre el bien y el mal.

Nuestra Misión

Lo que hacemos (Mateo 28:19)

Ministramos la Palabra de Fe, enseñando a todo creyente su identidad en Cristo Jesús, transicionándolos de la leche a la carne de la Palabra, y de la religión a la realidad.





La Colaboración es Sagrada

La colaboración es mucho más que un listado de mercadeo — para Kenneth Copeland y su equipo se trata de algo sagrado. ¿Por qué? Porque la Colaboración es una unión mutua de fe. Sin la fidelidad de nuestros colaboradores, los Ministerios Kenneth Copeland no podrían llevar a cabo todo lo que Dios los ha llamado a hacer. Aún así, el puente de la Colaboración no es de una sola vía. Primera de Samuel 30:24 establece un principio espiritual muy importante acerca de las recompensas de la Colaboración y su distribución:

Igual parte han de tener los que descienden a la batalla y los que se quedan con el equipaje. ¡Que se lo repartan por igual! — 1 Samuel 30:24 (RVA-2015)

La Colaboración es ese medio por el cual tú te conectas por completo con la obra del ministerio, al tiempo que el ministerio se conecta contigo. Es una relación de doble vía, un puente sostenido por dos pilares de apoyo fundamentales:

Oración mutua de apoyo

Los colaboradores se comprometen a orar por la obra del ministerio, así como Kenneth y Gloria oran por sus colaboradores todos los días.

Apoyo Financiero

Los colaboradores se conectan al apoyar financieramente la obra del ministerio, para el beneficio mutuo de ambas partes. El hermano Copeland rápidamente se refiere a Filipenses 4:17, *"No es que busque donativo sino que busco fruto que abunde en la cuenta de ustedes."*

¡SÚMATE A NUESTRO GRAN EQUIPO DE COLABORADORES EN LATINOAMÉRICA!

ES.KCM.ORG/COLABORACION


“JESÚS SIEMPRE VIENE A LA ESCUELA DE SANIDAD!”
—Gloria Copeland



Es fácil de Recibir

Hace años, el Señor me dio un mensaje para predicar en la Escuela de Sanidad que resultó ser lo que denominaríamos un cambio de juego espiritual. Era simple y directo de la Palabra; en cierto sentido, no era nada nuevo. Sin embargo, los resultados que produjo en nuestros servicios de sanidad fueron sorprendentes.

En los primeros seis meses que lo prediqué, más personas se sanaron que nunca antes. Ocurrieron más milagros en los servicios. Se abrieron más ojos ciegos de los que había visto en 20 años de ministerio.

¡Un hombre de 90 años recobró su vista! Había sido dirigido específicamente por el Señor para asistir a la Escuela de Sanidad ese año, y había venido con gran expectativa. Después de escuchar atentamente el mensaje, pasó adelante por oración y en el camino de regreso a su asiento, comenzó a ver.

En otra reunión llegó una mujer que, además de ser ciega, tenía un deseo ardiente de dedicarse al ministerio. Ella me escuchó predicar el mismo mensaje, pasó adelante para que le impusiera las manos, se sanó y se fue gritando: "¡Aleluya! ¡Voy a trabajar para el Señor!"

¿Cuál fue el mensaje que le permitió a las personas aferrarse a tales milagros? Simplemente fue: *¡Jesús está Ungido para sanar, y es fácil recibirlo!*

Es un mensaje muy básico, pero todos debemos escucharlo una y otra vez. Cada vez que lo predico, fortalece mi fe. Contrarresta la mentira que el diablo continuamente nos vende, aquella que dice que a veces es difícil sanarse. Me recuerda que la Unción de Jesús sigue siendo tan fuerte como siempre, y que Él puede sanarme de cualquier cosa, en cualquier momento y en cualquier lugar, tan fácilmente como sanó a las personas en los Evangelios, donde: «Toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía un poder que sanaba a todos.» (Lucas 6:19).

"Pero Gloria", podrías decir, "las cosas son diferentes en estos días de lo que eran en aquella época. En aquel entonces, Jesús estaba aquí en la tierra ministrando a las personas personalmente. Ahora ha ascendido de regreso al cielo."

Lo sé. Pero Su Ascensión no cambió Su identidad ni lo que Él hace. Hechos 1:11 lo deja muy claro. Dice: «Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera…» *(Nueva Versión Internacional).*

¡Este mismo Jesús! Esas son las palabras que el Señor me permitió entender hace tantos años cuando me dio este mensaje, ¡y son buenas noticias! Nos aseguran que el Jesús que vemos en los Evangelios es el mismo Jesús que regresará por la Iglesia, lo que significa que Él Jesús de hoy sigue siendo el mismo de ayer.

No ha cambiado ni un ápice. Si fue fácil para las personas recibir sanación de Él cuando estaba en la tierra en un cuerpo natural, es fácil para nosotros recibir la sanación de parte de Él, ahora. Él es: «el mismo ayer, hoy, y por los siglos.» (Hebreos 13:8, *Reina Valera Contemporánea).*

Por eso me gusta tanto leer los relatos de las sanaciones de Jesús en las Escrituras. Nunca le dijo a nadie, como lo hace hoy la tradición religiosa, que tal vez no sea la voluntad de Dios sanarlos. Nunca complicaba las cosas al sugerir que tendrían que permanecer enfermos por un tiempo por razones que podrían no entender.

¡No! Jesús siempre respondió a los que acudieron a Él para curarse de la misma manera que le respondió al leproso en Mateo 8. Cuando el leproso le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.», Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Ya has quedado limpio.» Y al instante su lepra desapareció.» (versículos 2-3).

¡Este mismo Jesús!

Esas son las palabras que el Señor me permitió entender hace tantos años cuando me dio este mensaje, ¡y son buenas noticias!

Habla solamente la Palabra

Cuando el centurión romano vino a Jesús buscando curación para su siervo y le dijo: «Señor, mi criado yace en casa, paralítico y con muchos sufrimientos.» Jesús le respondió, sencillamente, igual que al leproso. Sin dudarlo ni un momento, Jesús le dijo: «Iré a sanarlo.» (versículos 6-7, *RVC).*

Jesús es siempre el mismo. Si le pides sanación, Él vendrá a tu casa en cualquier momento del día o de la noche. Ni siquiera se detendrá para preguntarle a qué iglesia asistes. Todo lo que te pedirá que hagas es creer que está ungido por Dios para sanarte, y lo hará. ¡El centurión lo creía! Tenía tanta fe en la Unción y autoridad de Jesús que le dijo a Jesús que no se molestara ni siquiera en venir a su casa. Le dijo: «Señor, yo no soy digno de que entres a mi casa. Pero una sola palabra tuya bastará para que mi criado sane.» (versículo 8).

¿Como respondió Jesús?

Hizo exactamente lo que le pidió el centurión. Le dijo: «Ve, y que se haga contigo tal y como has creído.» Y en ese mismo momento el criado del centurión quedó sano (versículo 13).

¿Ves cuán flexible y accesible es Jesús? Cuando las personas ponen su fe en Él para sanar, Él hace lo que dicen.

Lo vemos hacerlo nuevamente después de sanar al sirviente del centurión, al llegar a la casa de Pedro. «La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, así que le rogaron a Jesús por ella. Él se inclinó hacia ella y reprendió a la fiebre, y la fiebre se le quitó. Al instante, ella se levantó y comenzó a atenderlos.» (Lucas 4:38-39, *RVC).*

Jesús tampoco se detuvo después de sanarla. Más tarde esa misma noche, cuando las multitudes aparecieron trayendo consigo a todos los que estaban enfermos de varias enfermedades y muchos que estaban poseídos por demonios, Jesús los sanó con la misma disposición. «Él, con su sola palabra, expulsó a los demonios y sanó a todos los enfermos. Esto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.» (Mateo 8:16-17).

¡Había miles de personas en esa multitud! Si recibir sanidad de Jesús fuera difícil, seguramente algunas de esas personas habrían regresado a casa tan enfermas como cuando llegaron. Pero eso no fue lo que pasó. Cada persona allí recibió lo que necesitaban de parte de Jesús. Sanó a todos los enfermos que vinieron a Él ese día… lo cual es una **buena noticia para nosotros, porque Él es exactamente el mismo Jesús, hoy.**

"Sí, pero no sé si había alguien en esa multitud en mi condición", podrías decir. "Me he equivocado tanto en la vida y destrocé mi cuerpo al tomar tantas decisiones pecaminosas que ahora es demasiado tarde para que me ayuden."

¡No, no lo es! Nadie ha ido demasiado lejos para Jesús, incluso ese tipo salvaje y poseído de demonios de la región de los gerasenos. ¿Alguna vez has leído en la Biblia acerca de ese hombre?

Estaba tan poseído por el demonio que ni siquiera usaba ropa. Vivía desnudo, en el Cementerio. ¡Gritaba de día y de noche, se cortaba con piedras y era tan violento que cuando la gente del pueblo trataba de contenerlo con cadenas, las rompía! ¡Eso es estar en mal estado! Ese hombre parecía una causa perdida. Sin embargo, cuando vino a Jesús, Jesús no se apartó de él. Él no dijo: "Lo siento amigo, estás demasiado mal. Ya no puedo hacer nada por ti." No, Jesús le ministró. Lo libró y lo dejó: «sentado, vestido y en su sano juicio» (Marcos 5:15).

El pecado y los demonios en la vida de ese hombre no asustaron a Jesús, y tu pecado tampoco lo hace. Él tiene lo necesario para enderezarte. Él puede hacer que tu mente esté sana, y tu cuerpo también.

Lo he visto hacerlo por las personas una y otra vez. Lo he visto sanar a personas cuyos cerebros habían sido arruinados por las drogas. He visto a personas que cometieron asesinatos, personas que durante años habían sido tan malas como serpientes de cascabel y que, al entregar sus vidas a Jesús, se convierten en las personas más dulces que jamás hayas conocido.

¡Jesús es tan amoroso y misericordioso que nunca rechaza a nadie! Nunca le dice a nadie que no califican para ser sanados porque han arruinado sus vidas con el pecado. ¡Por el contrario! Jesús nos dice lo que dice la Biblia: que «la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará de su lecho. Si acaso ha pecado, sus pecados le serán perdonados.» (Santiago 5:15).

Una vez, cuando leí ese versículo en la escuela de sanidad, había una niña que había robado un libro de nuestra mesa el día anterior. Necesitaba mucho la sanación porque estaba paralizada en un lado de su cuerpo. Aunque se sintió culpable, cuando escuchó que Jesús la perdonaría, lo creyó y se sanó ese mismo día.

¡Debes ser desatado!

"Pero Gloria", podrías decir, "he vivido para Dios de la mejor manera que he podido, y he estado luchando contra la enfermedad durante

años. He ido a la iglesia domingo tras domingo, pero no ha habido cambios en mi salud. ¿Recibir sanación de Jesús puede ser fácil incluso para alguien como yo?"

Absolutamente. Solamente mira lo que hizo por la mujer en Lucas 13. Ella era una fiel creyente del Pacto (del primero). Asistía a su sinagoga local y padecía una enfermedad que la dejó encorvada, incapaz de enderezarse, durante 18 años. En todo ese tiempo, los líderes de la sinagoga no habían podido curarla. Entonces, un día, ella vino a la iglesia y Jesús estaba allí. Él predicó la buena noticia de que estaba ungido por Dios para liberar y sanar, y cuando la vio: «la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.» Y en el mismo instante en que Jesús puso las manos sobre ella, la mujer se enderezó y comenzó a glorificar a Dios.» (versículos 12-13).

En lugar de regocijarse, el líder de la sinagoga reaccionó con indignación. Se enojó porque Jesús había sanado en día sábado y le dijo a la gente: «Hay seis días en los que se puede trabajar. Para ser sanados, vengan en esos días; pero no en el día de reposo.» (versículo 14).

¡Qué cosa más absurda! No hubo trabajo involucrado en la sanación de esa mujer. Ella no tuvo que trabajar para conseguirlo y Jesús no consideró que fuera un trabajo ministrarle. Todo lo que tenía que hacer era recibir por fe, y todo lo que tenía que hacer era dejar que el Padre dentro de Él hiciera la obra (lee Juan 14:10).

Jesús habría tenido que desobedecer al Padre para no sanar a esa mujer. Ella tenía un pacto con Dios y esa enfermedad violaba una de las promesas de ese pacto. Jesús respondió: «Y a esta hija de Abraham, que Satanás había tenido atada durante dieciocho años, ¿no se le habría de liberar, aunque hoy sea día de reposo?» (Lucas13:16).

Si eres un creyente y estás luchando contra la enfermedad, Jesús está diciendo lo mismo de ti hoy. ¡Está diciendo que deberías ser desatado! Después de todo, en Cristo Jesús, tú también eres la simiente de Abraham (Gálatas 3:16). Tú también tienes un pacto con Dios, y es incluso mejor que el primer Pacto.

No tienes que soportar ningún tipo de enfermedad en tu cuerpo. No importa cuán incurables puedan decir los médicos que es, o cuánto tiempo la hayas tenido. Tienes derecho a decir: "Debería ser librado de esta enfermedad y creo que Jesús es quien debe hacerlo. Él está Ungido para sanarme, y creo que la Unción está aquí ahora mismo para sanarme."

He visto suceder cosas asombrosas cuando las personas vienen a Jesús con ese tipo de fe infantil. He visto a personas sanarse de problemas físicos que los han afectado toda su vida.

Por ejemplo: recuerdo a una señora que asistió a nuestras reuniones en Bournemouth, Inglaterra, hace algunos años; ella había nacido sin mentón y había llegado a recibir oración por algo cuando decidió que, dado que es fácil recibir la sanación de Jesús, ella también creería por un mentón. Miró a su alrededor las barbillas de otras personas, decidió qué tipo quería y, cuando impuse mis manos sobre ella, ella liberó su fe. ¡Su cara comenzó a hormiguear, y ella consiguió un mentón completamente formado!

Ella no dejó que las tradiciones religiosas de nadie la detuvieran. No compró la mentira del diablo de que el día de los milagros ha pasado o que recibir su sanación sería difícil. Ella solamente esperaba que Jesús hiciera lo que le pidió, ¡y lo hizo!

El hermano Oral Roberts solía contar sobre un niño lisiado que tenía la misma actitud. El niño había asistido a una de las reuniones de sanidad del hermano Roberts pero, por algún motivo, se había perdido de estar en la fila de oración. Entonces, cuando terminó la reunión, se negó a irse. Seguía sentado allí, esperando, con las muletas apoyadas a su lado. Cuando el hermano Roberts salía del auditorio, vio al niño y le preguntó por qué seguía allí. **"Se supone que debo ser sanado hoy"**, respondió el niño.

El hermano Roberts le dijo que había impuesto las manos sobre miles de personas y que estaba demasiado agotado para orar por una persona más. "No sé nada de eso", dijo el niño. "Solo sé que se supone que debo sanar hoy." El hermano Roberts sonrió. "Está bien, hijo", le dijo, "cuando imponga mis manos sobre ti, solamente libera tu fe." El niño lo hizo, y su cuerpo se recuperó al instante. Lo vi años después cuando era un hombre adulto, todavía fuerte y saludable, y aún contaba las buenas noticias: ¡Es fácil recibir la sanación de parte Jesús!

IMPRESA DESDE EL AÑO 1973

OCTUBRE

2 **¡Ya estás Ungido!**
por Kenneth Copeland
Cuando Jesús fue bautizado en el Espíritu Santo, fue ungido para predicar las buenas nuevas y hacer las obras de Dios. Cuando fuiste bautizado en el Espíritu Santo, fuiste ungido para hacer exactamente lo mismo. Anima la unción que hay en ti y sé ese testigo de Jesús que fuiste llamado a ser.

6 **¡Nuestro hijo fue rescatado!**
por Melanie Hemry
Una reunión familiar en el Disney Aulani Resort en Hawái dio un giro impensado cuando Patrick Hardesty, de 4 años, se ahogó. Pero Dios ya había orquestado su rescate. Más tarde, Patrick no solo informó haber visto a dos grandes ángeles que lo sacaron del fondo de la piscina, sino que una enfermera pediátrica de emergencias inmediatamente comenzó a realizarle maniobras de reanimación. Mientras tanto, un grupo de intercesores en Sacramento, California, comenzó a orar de acuerdo con la familia para que Patrick viviera y no muriera. En menos de 24 horas, Patrick fue dado de alta del hospital.

12 **Es fácil de recibir**
por Gloria Copeland
Muchos tienen la idea de que sanarse es difícil. Pero Jesús hace que sea fácil recibir sanidad. Cuando estuvo en la tierra, hizo por las personas lo que le pidieron que hiciera, y hoy sigue siendo el mismo: le gusta sanar y nada es imposible para Él. Todo lo que tenemos que hacer, es creer y recibir.

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 47 NÚMERO 10, OCTUBRE del 2019. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2019 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland. **Impreso en Colombia. Printed in Colombia.** Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LVVC.

ESTAMOS AQUÍ
PARA TI
OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

¡LLÁMANOS **GRATIS!**

Lunes a viernes
8:00am – 5:30pm
(hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA LIMA, PERÚ)

Visita en la web **es.kcm.org/contacto** para información más actualizada

Colombia
01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

México
01-800-099-1165

Perú
0-800-77-009
(1) **707-5681** Lima

Argentina
0-800-266-5156

Venezuela
0-800-136-2094

También puedes llamarnos *(con cargo)* a nuestra línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.: **(+1) 305-447-7531**, escribirnos un correo electrónico a: **contacto@kcm.org**, o enviarnos una carta a nuestra dirección postal para toda Latinoamérica: **Apartado Postal 100714, Bogotá, Colombia**

TUS DONACIONES
NOS AYUDAN A PROCLAMAR LA PALABRA DE FE



Visita en línea **es.kcm.org/siembra** para mirar un video instructivo

CÓMO
DONAR
DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA

DAVIVIENDA

Utiliza la **ZONA DE PAGOS DAVIVIENDA** para sembrar desde Colombia.

Visita: **es.kcm.org/davivienda**

Cuenta Ahorros # 1700110982
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

Oficinas Davivienda
Corresponsales Bancarios
Portal Empresarial Davivienda.com
Centros de Recaudo y Pago
Cajeros Automáticos Daviplata

EN COLOMBIA, EN TU SUCURSAL
Bancolombia

Convenio N° 65775
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

PayU

DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON TARJETA INTERACIONAL

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus nombre y apellido, el monto de tu donación y haz clic en el botón DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en una próxima pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas ayuda con este servicio.

Colombia
Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto... y más

México
Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú
Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Banco de Crédito BCP
Pago Efectivo

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA, DESDE CUALQUIER PAÍS

PayPal Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.